

RIO ARGA

(REVISTA NAVARRA DE POESIA)



PAMPLONA

N.º 5

4.º TRIMESTRE 1977

DOMICILIO SOCIAL:
GURE BILTZAR, PORTAL 4-2.º DCHA. — PAMPLONA (NAVARRA)

RIO ARGA

(REVISTA NAVARRA DE POESIA)

COLABORAN

Angel Urrutia, José Luis Amadoz, Pablo Antoñana, Fermín Anzizar, Víctor Manuel Arbeloa, Miguel D'Ors, Juan Ramón Corpas, Fernando L. Chivite, Jesús Górriz Lerga, Ramón Irigoyen, Manuel Martínez F. de Bobadilla, Francisco Javier Larrainzar, Jesús Mauleón, Salvador Muerza, Miguel Sánchez Ostiz, Gorka Trintxerpe, Arturo Redín, Vicente Aleixandre

ILUSTRA

Félix Zarraluqui

EDITOR-DIRECTOR:
ANGEL URRUTIA ITURBE

CONSEJO DE REDACCION:
JOSE LUIS AMADOZ, VICTOR MANUEL ARBELOA,
JESUS GORRIZ, JESUS MAULEON, SALVADOR MUERZA

Precio ejemplar: 25 ptas.

Suscripción anual: 100 ptas.

Depósito Legal NA. 1.573-1976
Imp. Gráficas Iruña-Mayor, 44-Pamplona

ANGEL URRUTIA

VILLANCICO TRISTE DEL RIO-NIÑO

El río Arga traía
un Niño de agua y de nieve.

El Río-Niño crecía
en su cuna de agua verde
y una gran mano industrial
le ha quebrado la corriente.

El río Arga traía
un Niño de agua y de nieve.

Se morirán las estrellas
en el Río, si alguien quiere
degollar la navidad
de sus peces inocentes.

El río Arga traía
un Niño de agua y de nieve.

Como ángeles perdidos
los pájaros van y vienen,
y hasta los árboles sube
la tristeza de los puentes.

**El río Arga traía
un Niño de agua y de nieve.**

**El Río-Niño soltaba
sus pañales de aguanieve,
la epifanía de espumas
reverdecía en su frente,
pero el Río-Niño tiembla
entre la sangre y la nieve.**

**El río Arga traía
un Niño de agua y de nieve.**

**Abren su rima fluvial
los poetas indulgentes,
todos queremos cantar
la navidad de sus peces,
pero el Río-Niño está
entre la vida y la muerte.**

**El río Arga traía
un Niño de agua y de nieve.**

JOSE LUIS AMADOZ

I

*Y agrega imposibles finales la mañana,
anuncio desmedido, todavía lejano, de este futuro día;
y luminosos lazos convergen y figuran lo que desnudo, libre e inasido,
intenta huir de toda sumisión.*

*Ya el futuro se acoge a su querer ser vivo,
sin vislumbres ni focos desbordados, centrado y abierto a su destino;
una luz muy oscura y escondida, reflejo vacío y misterioso,
circo de circos, todo lo que abierto parece surgir como nuevo eco,
va poblando insondables vacíos silenciosos,
definiendo en su sombra lo real, el presente hecho y acomodado.
Y cabe todo expreso, coloca la luz seres, figuras completadas
en claros horizontes;*

*apariencia y destino relucen asombrosos, juntos, en rutilante
momento deshilado.*

*Va añadiendo imposibles la mañana, promesas
de prodigiosa fe escondida en las cosas;
y ya el ser se proclama firme en la elevación de su armonía interna,
y un beso el pensamiento liga, en soplo con soplo,
como en íntimo abrazo.*

XXXII

¿Por dónde descubrir caminos no hollados, rincones virginales?
¿Por dónde descubrir un solo hombre que no se haya rendido a su
azar vertiginoso,
que no se haya poblado de la paz nueva que le abre y expone en su
diálogo todavía no resuelto?
¿Por dónde ilusión más fuerte que aquella que parte en el principio
mudo y celebra cadenas de siglos?
Hoy el hombre duerme en los ecos mudos, no resonantes, del plazo de
sus límites,
hoy cabalga en voz y nube sobre el temporal de ola que anima y guarda
en su compleja y atronadora sombra,
donde todo es viento de luz clara.
Hoy va a completar su filial desgarró, su sentencia de cielo,
va a abrir su pecho para recoger sobre sus hondos nobles la pesadez
de tantos ciclos no acabados,
el firme deseo de tantos astros solos.
¿Por dónde hallar un solo camino, un solo hombre no hollado,
una sola dimensión que no haya sido sacudida en pos de su dueño?
Donde se extraen miserias de mundo han de conjurarse en secreto
acuerdo los mejores deleites,
se ha de cumplir la violenta paz que los cielos y la tierra albergan ya
desde el principio.

(De la obra inédita «El Libro de la Creación».)

PABLO ANTOÑANA

MIS SEÑAS

Sobre la mancha color leche del papel en que escribo calco la vaga y errante sombra de mí mismo. La busco, desesperado, la tengo casi cogida entre los dedos, se escapa otra vez a los intrincados laberintos de lo oscuro.

Obsesivamente me busco en las calles viejas, silenciosas, con balcones de hierro forjado en fragua, de mi infancia. Pregunto a las piedras (Viana) con lepra de crín que cyeron jurar, gemir, increpar en lenguaje arcaico a soldados de Navarra. Pasaron otros soldados quemando mieses, robando caballos, cálices, casullas y el cro reluciente de las iglesias. También yo estaba allí y ellos hablaban francés. Mozcs con brazos como cuerdas cabalgando en caballos sin raza y a las órdenes de un rey sin trono, y yo bebía vino en el jarrillo de plomo y en un vivac lumincso excavado en la noche.

Hurgo la tierra seca y casi desierta, ilustrada con el follaje de plata verde, escasos cursos de agua, moradas montañas (Yoar) en la lejanía, páramos, viñas cuadrículadas como geometría escolar, olivos en liño, pájaros de pluma sórdida, liebres, un poco de humo de un labrantín que cuida su rancho. Y allí mis ojos, mis manos, mis pies como raíz o vena de agua, mi corazón soñando.

Me encuentro también en la memoria escrita sobre papeles de hilo con letra alta, bella y precisa, guardados celosamente en las casas de labranza de Viana, o en los juzgados, o en los roldes de cuentas del concejo, en las levas y reclutamientos siempre que había guerra (ay, en esta mi tierra, dinamitada, volcánica, fatalmente placiéndose en la destrucción, siempre). Allí acudo yo, paciente y sumiso, comiendo, masticando, bebiendo la rabia loca que quema mis entrañas.

Porque ellos (1790) me mandaban herrar un caballo de posta, dar temple a un estoque, remendar la reja de un arado, o (1814) componer las espuelas de plata de un oficial francés acantonado en mi ciudad. Pido en otro papel con mi voz sin eco piedad por haber respondido con dignidad a la injusticia. Estoy escuchando la música de lluvia con ritmo de reloj o corazón humano que cae gota a gota (1890) sobre el lecho de mi mujer que agoniza.

Algo más tarde (1896) soy soldado en Filipinas, sirvo al rey, me quieren dar, pero no me la dan, una medalla por no sé qué y de allí me traigo enfermedad de angustia, un cofre de alcanfor, un abanico chino, el daguerrotipo de un rey moro y la fatiga.

También he cosido las botas de un guardiacivil con bigote de negra noche, capa pluvial y olor aromático a tabaco de tagarina. Y los correajes de un militar retirado, y los cueros crudos de botas de agua, los charoles de zapatitos de postín, y...

Creedme, amigos, también he sido pelotari, molinero entre niebla, charas y silencio, jornalero alzándose al alba con su fatiga y miedo, propietario de pollino, una hoz fajada con vendas rasgadas de camisa de hilo, una manta galana y de un sueño grande que como cuchillo de sangrar carneros me iba destrozando por dentro.

Todo eso soy, todo eso he sido.

FERMIN ANZIZAR

De vez en cuando el cielo ennegrece las normales horas de siesta
y hay un humo de locomotora que de un extremo me llama
hacia esos rincones donde el viento es del norte y ahora en agosto
chilla, apagada la triste, serena espera de un vagón en los raíles,
y en la cafetería de la estación alguien pregunta por el primer tren,
mientras los pseudo-hippies toman caldo de coca-cola,
y aún me latió mon coeur a la hora de pasar el andén
sin que el cobrador, y...: —«el billete, por favor...»,
y el reloj de la fachada cobra su latente, importante urgencia,
y esperaba ver una pareja de «civiles», tricornio y moscas...

También de vez en cuando la cafetería en que el digno borracho
de chaqueta y no sé qué angustiada soledad sexagenaria
se arrima en diálogo de tú —hiriendo tu impotente dignidad—
—«¿Sabe Vd.? Con nadie ya se puede hablar; cuando quiero hacerlo, me
[confieso...»

Y la inútil, coja hembra joven de granos y miradas,
en un asimismo inútil remedo de bonanza y plenitud,
cuando todo es lástima e ira sorda por su estúpida soledad...

También, también a veces la tienda de revistas
en la mañana de suplemento de periódico de Madrid
y fru-frus y niñas vaporosas de casa-bien,
con promesas de tabaco rubio y niño de derechas,
la mosca, la única de toda la tienda,
se posa en su mejilla de subnormal sonriente,
mientras con torpes palmadas espanta el contacto,
disculpa a la clientela que la mosca le prefiera,
carne mongólica, golosa, amarilla,
en las mañanas de niñas vaporosas
y pecados vergonzosos,
fríos,
pequeñitos,
(mortalísimos).

También, también, también...

Todas estas serían rancias, exageradas fotografías,
si no estuvieran todavía, mañana, ahí,
y es inútil quitarse las gafas,
como inútil hacer nada,
sino volver tristemente la mirada
y balbucir una tierna,
tímida blasfemia.

(mañana pasará otro tren
y alguien caritativo
me enseñará que ya no,
Oh tristeza, existe el humo).

VICTOR MANUEL ARBELOA

PLENITUD

Eramos un volcán de lava viva,
confusa y bulliciosa,
un delta de dos ríos descorchados,
una selva de corzos delirantes,
una indescrípible tormenta geológica...

Y ahora eres
una luz estremecida,
una viña con hambre racimada,
una playa desierta, con gaviotas,
una estrella caída,
un panal silencioso,
un verano cubierto por la nieve,
una rosa asaltada,

un grito en mármol

de carne,
un sabor que no sabe,
un sueño casi ausente,
un recuerdo extraviado,
un gozo enloquecido,
un dolor sublimado,

un cielo en plenitud...

MIGUEL D'ORS

FIN DEL VERANO

Todos de blanco al viento
y tantas bicicletas y canciones
radiantes cuando entonces sonreían
los pueblos al pasar nosotros días
multicolores días florecidos y el mar
y los juegos de espuma las risas salpicadas
si era amor o no era y las guitarras noches
alrededor del fuego aquella magia
que nos ensimismaba y nos ponía
confidenciales hasta el mismo borde
del llanto

pero alguien volvió a Madrid *qué cedo*
rapaz pero una urraca
por las ramas escuálidas de un chopo
y en la pista de tenis hojas grises
gimiendo y de repente toda aquella
ceniza en la memoria setiembre las maletas
y nos fuimos
aquello
ya nunca más volvimos a encontrarlo

10-IX-76

JUAN RAMON CORPAS

Adiós, adiós,
pequeña caricia,
ardilla del árbol de mis sueños,
te vas,
 me voy,
 nos vamos.

Tú te vas más mujer,
más hermosa, más honda,
más íntegra, más tú,
porque te llevas
lo mejor de mi amor,
de mi interior silente y dolorido.

Yo me voy más entero,
más hombre, más humilde,
más verdad,
porque me llevo
lo mejor de tu risa y de tu llanto,
lo mejor de tu sombra y de tu fondo,
lo mejor de tu piel y tu palabra.

Adiós, adiós,
pequeña caricia,
Desde hoy y para siempre
te quiero.

Y qué me importa a mí si el cielo llora
su aullido solitario.

También yo sufro a veces y sonrío
y me duele la entraña y sin embargo callo.

También tengo momentos que son como mortajas
y quisiera morirme de aburrimiento y asco,
pero me aguanto para mis adentros
y envuelvo mis miserias en silencios de esparto.

También, en tardes huecas,
me duelo y me desangro,
pero me rompo solo, solo yo me distiendo,
yo solo me derrumbo y solo me levanto.

Qué me importa si el cielo en la noche desgarras
su aullido solitario.

FERNANDO L. CHIVITE

A VECES ME OLVIDO DE AMAR A LOS HUMANOS

Es que me canso a veces, hombre al fin,
y me olvido de amar a los humanos,
la costumbre del día, lo uniforme,
viniéndome hacia el centro indiferente.

(Nada polivalente, cero neutro,
resultante de fuerzas enemigas,
inexistencia anotada, luego auténtico,
ineficaz producto, ajeno afuera,
adopto la postura de mi nadie).

Es que me canso a veces del horario,
del acento, señor, las relaciones,
de las corbatas negras, de los gatos.
Es que no sé qué hacer: Pensar en algo,
morder adivinanzas metafísicas,
parar la curva cuerda del recuerdo,
morirme de tristeza en una plaza.

Me siento a descansar en mis rodillas,
eso es todo, y me miro desde lejos,
y me alargo los brazos intentando
sentir mi corazón entre los dedos,
y un sobrante de orgullo me alimenta
el vacío de amor, por un instante.

Entonces, sin notarlo, evoluciono,
vuelvo, metamorfosis complicada,
a contraer deberes formativos,
a cumplir los preceptos, impasible,
a escribir con mayúsculas los nombres,
sin saber quién me obliga, sin pensarlo,
sin interés de duda, rito recto,
acepto experimentos y obedezco
con apático espíritu de masa.

Y acumulando abulia en la botella,
persiguiendo el hastío, mientras siento,
sosteniendo las horas y las gotas
con los últimos dientes de mi amnesia,
me alejo, nuevamente, de los meses,
a la región privada, a mis rodillas,
a abandonar la sed en los espejos,
olvidado de amar a los humanos,
olvidado de amar, todo espirales.

JESUS GORRIZ LERGA

DOS SONETOS PARA UN MISMO ENCUENTRO

I

En memoria de mi padre

*«Me darás...
una vida que nunca se me muera.»*

Juan José Domenchina

Creo que hay una luz. Y que hay que hallarla.
Que hay un logro final para esta espera,
que ha de haber una luz grande y postrera
para inundar tu ser tras encontrarla.

Habrá una luz al fin. A rastrearla
dedico mi af n loco, mi sincera
ambición por lograr la duradera
quietud con la que sueño hasta palparla.

Me persigue este sino. Siempre insiste
hasta acecharme al punto, a cada paso,
día y noche me acosa y me domina

la puja que me ciega y que consiste
en una comenz n fiera que, acaso,
calma en parte una sed que no termina.

II

Junto a la tumba de mi madre.

Llenas mi soledad de luz crecida
y pueblas mi silencio de ternura
cuando vengo a tu lado y a tu altura,
madre de toda mi verdad vivida.

Vienes a tu querencia más querida
renovando recuerdos de hermosura
y me traes caricias de la pura
razón de acariciar que fue tu vida.

Muere la tarde en un silencio rosa
por entre los cipreses. Se adivina
el fulgor de la vida en la presencia

de esta callada plenitud gozosa
que llena mi memoria, peregrina
hacia el cercano cielo de tu ausencia.

RAMON IRIGOYEN

CARLOS EDMUNDO DE ORY

Para Laura

Tiene el calor de un carro de estiércol
y más vida que un tren de lagartijas
es inocente como un burrito gaditano
y duerme con una francesa y dos gatos.

Con frecuencia orina leche negra
y sin embargo siempre, incluso en mayo,
en su orina está disuelto el otoño con todas sus hojas.

Dedicó muchas noches a vendar tobillos de murciélagos.

En su ignorancia de poeta cree que Logroño linda con Gerona
y sus libros más queridos son el *Cántico Espiritual* de Baudelaire y la
Divina Comedia de Vallejo.

Es frágil como un pecíolo
y sus palabras ollas de nata.

Sus versos tienen piel de cordero nada cuerdo
y durarán como duraznos.
Sus hemistiquios cubos de calostros.

Se tuvo que ir de España para no morir de frío.

MANUEL MARTINEZ F. DE BOBADILLA

CORAZON MARINO

Entre el clavel y la espada.

(R. Alberti)

Lleva un lebril de temple numantino
tu verso cazador de afán humano
mientras llora en tu puerto gaditano
anclado en sal tu corazón marino.

Sobre un barco de sangre sin destino
un viento verde de limón lejano
brizaba el sueño en que prendió tu mano
un huerto de jazmín para el camino.

Y madura de mar vuelve en sonrisa
tu nostalgia en palabra por la brisa
bajo tu vela blanca enarbolada.

Voz en la España rota y renacida,
clamor del agua en roca florecida
con la luz del clavel sobre la espada.

FRANCISCO JAVIER LARRAINZAR

AMANECER EN LA ROCHAPEA

Un espino de luz en los tejados
acuchilla la ruin geometría;
abro el balcón y aspiro el limón roto del otoño.
Y nazco ya podrido al nuevo día,
mastico su semilla ensalivada
mientras los coches rasgan la malla sucia de relentes
y fermenta un nacimiento de basuras.
Es un lunes, ahí abajo,
con las parias desparramadas
y un clavo de melancolías en la frente.
Como siempre náuseas, decido de inmediato,
el Arga incontinente envía sus miasmas por el barrio,
y la campana del Asilo bate el pájaro empolvado de la noche
destiñendo el aire.
Me visto lentamente, y añoro bosques lentos de hayas,
refroto el pecho de los sueños con una rosa de celofán cocido,
e irremediabilmente me despierto.
Desciendo a la obscena calle,
nadie ríe,
un regato de leche reventada va de una tienda al sumidero;
no hace frío, pero hace tristeza.

Hay un grupo de críos esperando en la esquina su autobús,
me digo: ¡menos mal que hoy tendremos tarde!,
les oigo alborotar, presumir que no saben la lección,
y el humor se me cambia de repente:
hay alguien todavía que no lleva la vida de repaso,
que desprecia a Copérnico y Linneo
los clasificadores de la luz partida,
y ahora yo me río.
¡Aún hay niños, gran Dios, aún hay niños!,
aún hay cuerpos crecientes de mañana,
y cerca de la fuente que ignora los relojes
está el pequeño dios que se burla del pasado.
Cuando abro el periódico oxidado,
un titular se descuelga y cae:
«Hoy entrará el invierno»;
y el sol se sube a otro tejado
para detener, imposiblemente, el sol de mis ocasos.
Enciendo un cigarrillo,
le chupo al alba los pezones turbios,
y me voy al día,
a roer sus vestidos amarillos.
Todo sabe a lejía.

JESUS MAULEON

A LAS DIEZ DE LA NOCHE

"Los grandes sacerdotes y fariseos habían dado órdenes de que si alguien sabía dónde estaba, lo avisara para que lo detuvieran".

Jn 11, 57.

Jesús de Nazaret:

 quema esta nota al punto
cuando la hayas leído. Recuerda bien, te espero
en la calle de Patxi Aoiz, el hermano de sombras,
esquina a esa avenida donde no duermen pájaros.
Recuerda bien: mi utilitario en marcha
a las diez de la noche.

Tras una hora de viaje
tendrás casa, pan, vino
y familiares
campos abiertos cuando amanezca el día.

A recobrar el sueño
ven a estas tierras ya más llenas, donde
se arropa en aire limpio la bronca toponimia de resonancias éscaras.

Tienes en Arambelza
un monte retirado en donde orar al Padre,
trigales en Uncilun para componer tus parábolas
y lomas en Arrosia suavizándote en torno
un confiado cerco palestino.

Ven y podrás arrodillarte
entre olivos al sol, no de terror perenne,
donde Jetsemaní sería una palabra sin sentido.

Ven y pasea
entre viñas casi invernales, que apuntan
sin desazón las yemas.

Respira
por los llecos de nadie, amarillos de aliaga;
restríégate las manos
en el tomillo de la paz fragante;
dispara tus anhelos como varas de altura
en la certeza en flor de los gamones,
hermanos tan humildes del lirio.

Y por la noche te espera el vaho de la cocina caliente,
el cigarro sin prisa, nuestra mesa sin hambre
en que no faltan

ni la delicia del espárrago nuevo
ni la inocencia tierna de las primeras habas.

Ven, ven. Recuerda:
a las diez de la noche.

Arróniz, abril de 1976).

SALVADOR MUERZA

RESPUESTA

*Dicen que la poesía es un lujo,
¡ay de quien se pudre absuelto bajo el yugo!*

Me dicen que me calle, que aborrezca
la voz universal de la conciencia,
que no me tome en serio la existencia,
que no hay ninguna meta que merezca

ser pensada, lograda, mientras crezca
la guerra fratricida, la apetencia
de someter al prójimo a la ciencia
que produce la vida en esta mezcla.

Me dicen que me calle y yo les grito:
ser hombre es algo más que una costumbre,
es mucho más que un viento amordazado.

Me dicen que me calle y yo repito:
ser hombre es derribar la servidumbre,
es saberse fermento liberado.

CARNE DE LA DESESPERANZA

*Daba sus razones, las más antiguas:
la injusticia, el hambre, la tristeza,
la absoluta soledad de los pedregales.*

C. E. Ferreiro

Atravesamos punto a punto,
incesantemente, inmensos charcos
donde la muerte crece
soterrada de sangre y de miseria.

Crecimos apilados por normas y decretos
llorándonos la ausencia
una esteparia sed sin término y con sombra.

Llorándonos la ausencia
la barba nos crecía
un hombre de silencio y un nombre repetido
y un número rodando.

Frente a frente examinamos
de dónde arranca tanta violencia,
tanto escuadrón airado,
tanto muro cercado,
tanto metal privado.

Hermanos,
desde la voz rotunda de los hechos,
desde la clara luz de la evidencia,
desde las manos rotas arañando las piedras,
desde los ojos sañados a punta de cinceles,
desde la frente masacrada,
desde los pies heñidos por cristales y puntas,
desde todas las líneas
del corazón partido
y la garganta loca de no saborear el trigo,
propongo al pie de mi regreso
una canción sin traumas ni complejos,
una acción decidida
que marque de una vez
el estallido humano de la vida.

MIGUEL SANCHEZ OSTIZ

Has construido tu barco de la muerte?

D. H. Lawrence

Triste es el día del lento repaso
De las lejanas fotografiadas certidumbres
Que concluye con cerrar los ojos,
Los oídos y la boca y la mano
Y volverse nunca de repente.

Canto un circuito de días aterrados,
Desbordados de paciencia sus acordes de tedio
Por la oscura fiebre de patear aceras.
Canto una barroca sucesión de monólogos:
Historias de cruces enramadas y encendidas
Que se traducen,
Con una trampa feroz a cada paso,
En estruendosa conciencia de ceguera
—Tiranía de mueca perpetua—
Canto el derramado gesto de tomar siempre
El camino de la tristeza inmediata,
De volver a la primera aventura —fantasía replegada—
Hasta que, minuciosamente brindada de arena,
Me sube la tarde por la espalda
Desconociendo cobertura o límite
Y el canto es ya una trama de soplos
Más indecisos, teñidos de bostezo,
Que con las manos, alerta al estrago,
Hilan ríos de venganzas.

GORKA TRINTXERPE

GIZA-BITXIORRAK

ARTZAINA

Larrez larre
itzalez itzal
ba hoa
eta pixkeka pixkeka
erretzen ari zaik bizitza zahartzean
argizaria galdak erretzen diken antzera
ez duk besteen keiorik
betiko artzain horrek
handi egarria
mutikotako ametsetan itto ziaten
biziera egina emateaz
aitaren seme semeen aita
gurasoak zaindu eta umeak hazi
baserritar artzain patxadako gizona
etxeari eustea egiteko bakar dukena
auzoekin lasai ilunabar epeletan
egon izan haizena
aitak erakutsitako ipuin eta fedeak
semeari eman dizkiokena
sinismen hutsunerik gabekoaren jabe
nahimen bizkorrago baten morroin...
mendez mende!

OBRERO XAHARRA

Eguneroko goizeko zortzitan
betiko autobusean herstuturik
plastikozko poltsean hamarretakoa eta laneko arropak
bizkarrean zatoa
obrero xaharra
lanera doa!

Eskuak latz
kopeta ximur
begiak gogor
bizarra gaizki egina
kalpar zikina
zapel txikiegi baten azpian
eta obrero xaharra
ba doa lanera!

Itxaropenaren egoak
eguneroko lanaren minbiziak
ahortu zizkion.

Sinismena apaiz batek ostu zion
elkartasuna lagun salatzaile batek
jendez herstuturik autobusean
—bizikletarako ez da gauza—
bakar bakarrik oroitzen da
inguruko inor ez zaiola axolik
eguerdi aldean bizkar ezurreko mina jarriko zaiola
eta lanerako gauza ez denean...
... hobe lehenbaitlehen bukatul...

... Mundua gero eta hobeagoa izanen dela
semea Barzelonara joan dela
emaztea gangrenaz hil zela...

«Urrengo geldialdian jatsi beharra nauk
eta atzera joan beharko nauk.»
«—Arren mesedez,
arren mesedez»...

ARTURO REDIN

TORRE DE SAN CERNIN

(Torre de San Cernin,
árbol de este pueblo...)

Un día
la campana derramó su llanto
en los tejados.
En la calle
la gente recogió este agua,
juntó las manos,
estableció el regadío.
Mientras, la fertilidad
humedeció la raíz
y el agua subió por la torre
hacia los campanarios.
Cuatro muros tocaron el oxígeno,
recogieron la savia,
y entre sus ramajes de piedra
creció el pueblo,
como una raíz;
brotó la sabiduría
y la mano popular quedó alzada.

* * *

Y así, entre llanto y cadenas
el niño y el obrero guardan hoy su poderío,
torre infinita,
viejo árbol fecundo,
antes
de que una mano ajena
los derribe de un hachazo
y muera la campana.

DIALOGO CON EL PRIMER HOMBRE

Te he mirado
con ojos minerales
para comprenderte.
Ahora
dicen que te alzaste en el residuo,
para mí eres grito,
origen,
paleta de gesto inútil
que guarda entera la semilla.

No, no eres torre de huesos,
solamente,
sino volumen,
encuentro de todas las formas
de todos los encuentros,
conjunto inacabable,
existencia de madera y tronco,
filamentos de sangre
creciendo,
subiendo en tu arquitectura,
manos artesanas
utensilio y lenguaje.

Así te comportaste,
tomando nota
de tus pasos, de tu imagen,
y un día
nació en ti el peregrino
descubridor de formas y números
hasta ahora
creciendo
alargando tu camino.

VICENTE ALEIXANDRE

En esta sección, habitualmente dedicada al recuerdo de un poeta navarro, la revista "Río Arga" quiere hoy rendir un homenaje de excepción al excepcional poeta Vicente Aleixandre.

Este año de 1977 la Academia sueca ha reconocido los merecimientos de nuestro casi octogenario poeta sevillano y universal Vicente Aleixandre, otorgándole el Premio Nobel de Literatura "por su poética creativa" que, "enraizada en la tradición de la lírica española y en las modernas corrientes, ilumina la condición del hombre en el cosmos y en la sociedad de la hora presente."

No es preciso decir más. La poesía está de fiesta. "Río Arga" se honra en la dedicación de este cordial homenaje al nuevo Premio Nobel de Poesía, recogiendo para nuestros lectores la palabra escrita de Vicente Aleixandre.

EN LA PLAZA

HERMOSO es, hermosamente humilde y confiante, vivificador y profundo,
sentirse bajo el sol, entre los demás, impelido,
llevado, conducido, mezclado, rumorosamente arrastrado.

No es bueno
quedarse en la orilla
como el malecón o como el molusco que quiere calcáreamente imitar
a la roca.
Sino que es puro y sereno arrasarse en la dicha
de fluir y perderse,
encontrándose en el movimiento con que el gran corazón de los hombres
palpita extendido.

Como' ése que vive ahí, ignoro en qué piso,
y le he visto bajar por unas escaleras
y adentrarse valientemente entre la multitud y perderse.
La gran masa pasaba. Pero era reconocible el diminuto corazón afluido.
Allí, ¿quién lo reconocería? Allí con esperanza, con resolución o con fe,
con temeroso denuedo,
con silenciosa humildad, allí él también
transcurría.

Era una gran plaza abierta, y había olor de existencia.
Un olor a gran sol descubierta, a viento rizándolo,
un gran viento que sobre las cabezas pasaba su mano,
su gran mano que rozaba las frentes unidas y las reconfortaba.

Y era el serpear que se movía
como un único ser, no sé si desvalido, no sé si poderoso,
pero existente y perceptible, pero cubridor de la tierra.

Allí cada uno puede mirarse y puede alegrarse y puede reconocerse.
Cuando, en la tarde caldeada, solo en tu gabinete,
con los ojos extraños y la interrogación en la boca,
quisieras algo preguntar a tu imagen,

no te busques en el espejo,
en un extinto diálogo en que no te oyes.
Baja, baja despacio y búscate entre los otros.
Allí están todos, y tú entre ellos.
Oh, desnúdate y fúndete, y reconócete.

Entra despacio, como el bañista que, temeroso, con mucho amor y
recelo al agua,
introduce primero sus pies en la espuma,
y siente el agua subirle, y ya se atreve, y casi ya se decide.
Y ahora con el agua en la cintura todavía no se confía.
Pero él extiende sus brazos, abre al fin sus dos brazos y se entrega
completo.
Y allí fuerte se reconoce, y crece y se lanza,
y avanza y levanta espumas, y salta y confía,
y hiende y late en las aguas vivas, y canta, y es joven.

Así, entra con pies desnudos. Entra en el hervor, en la plaza.
Entra en el torrente que te reclama y allí sé tú mismo.
¡Oh pequeño corazón diminuto, corazón que quiere latir
para ser él también el unánime corazón que le alcanza!

NOTICIARIO DE LA POESIA

Preteridemos recoger en estas líneas el movimiento poético navarro a partir de la fundación de la revista «Río Arga».

* * *

- Presentación de «Nuevos cantos y llantos de Navidad», de Víctor Manuel Arbeloa, a cargo de Angel Urrutia. Y de «Coeficiente intelectual: 50», de Angel de Miguel, a cargo de Víctor Manuel Arbeloa. (En la librería «Humanidades», el 16 de diciembre de 1976).
- Presentación de «Río Arga» en las Salas de Arte de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona. (En Pamplona y Tudela, los días 11 de enero y 7 de marzo de 1977, respectivamente).
- A lo largo del mes de marzo, especialmente, participación de todos los miembros del Consejo de Redacción de «Río Arga» en varios recitales, entrevistas y coloquios sobre la poesía, en Radio Requeté, Radio Popular y La Voz de Navarra.
- Proclamación de premios del III Certamen Poético «Versos para una primavera», organizado por Radio Popular y la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, el 21 de marzo:

Primer premio: Angel Urrutia.—**Accésit:** Miguel D'Ors y Víctor Manuel Arbeloa.—**Menciones honoríficas:** Angel de Miguel, Manuel Martínez F. de Bobadilla, José M.º Beguiristáin y José Antonio Aldaz.—**Finalistas:** Ricardo Ollaquindia, Gregorio Martín Villalón, José Ramón Pamiés, Carlos Baos Galán, José M.º Pérez Salazar, Alfredo Díaz de Cerio, Iñaki Zabaleta, Julián Pina y Joaquín Zamarbide.

- En la tarde del mismo día 21, y organizado por el C. M. Larraona, «Musa redonda sobre la poesía», cuyo programa de mano «Versos en voz alta» señalaba el orden de intervención: Angel Urrutia, Miguel d'Ors, Víctor Manuel Arbeloa, Juan Ramón Corpas, Jesús Mauleón, Fermín Anzizar, Jesús Górriz, Fernando L. Chivite, Manuel Martínez F. de Bobadilla.
- Recital de poesía (y edición de su «Antología abierta») de Angel Urrutia en la Sala de Cultura de la Caja de Ahorros de Navarra, el 31 de marzo.
- El día 4 de abril, en la misma Sala, recital de poesía (con edición de su «Vienda de tiempo») de Jesús Mauleón.
- Recital de poesía de Jesús Munárriz en la misma Sala y mes.
- Recital de poesía de Juan Ramón Corpas en la Sala de Cultura de la Caja de Ahorros de Navarra, de Estella, el 4 de junio; introductor y mantenedor del acto, en representación de «Río Arga», Víctor Manuel Arbeloa.
- Recital de sus «Poemas» del poeta argentino Luis de Paola en la Sala de Cultura de la mencionada Caja, en Pamplona, el 1 de junio.
- Recital de poesía de Salvador Muerza (con edición del «Surco en el tiempo») en la inauguración de la Sala de Cultura de la Caja de Ahorros de Navarra, en San Adrián, el 2 de octubre.
- Homenaje de poetas navarros al nuevo Premio Nobel de Poesía, Vicente Aleixandre, el 28 de octubre, en el C. M. Larraona.
- Es grato poder informar del eco que «Río Arga» está teniendo en todas las publicaciones navarras y en muchas nacionales; así como del intercambio establecido con otras revistas literarias de ámbito nacional e internacional.
- Registramos un total de 48 poetas diferentes entre los que han aparecido en los cinco primeros números publicados de «Río Arga».
- Comprobamos que se agota cada una de las ediciones de la revista. Y hacemos público nuestro agradecimiento a todos los lectores y a cuantos hacen posible «Río Arga».

OBRA CULTURAL DE LA CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE PAMPLONA



PRECIO: 25 PTAS.